



OXFAM INTERSECTIONALITY SERIES

CIUDADANIA ACTIVA DE MUJERES Y JUVENTUDES EN NICARAGUA

DAMARIS RUIZ Y CAROLINA EGIO ARTAL



OXFAM

Foto por Susana García

CONTENIDO

Contenido.....	1
Prefacio.....	2
Introduccion.....	4
Hallazgos.....	5
Notas	14

PREFACIO

El 23 y 24 de marzo de 2015, representantes de afiliados de Oxfam y copartes se reunieron en el campus de la Universidad Simmons College in Boston, Massachusetts. En una oportunidad única, expertos y expertas en género y profesionales del desarrollo se pusieron los sombreros de estudiantes y académicos/as para entrar profundamente en el tema de la Interseccionalidad, un campo de pensamiento académico y teoría feminista que evoluciona en un cuerpo creciente de discurso acerca del desarrollo. El evento fue co-patrocinado entre Oxfam América, Oxfam Novib y Oxfam Intermón, en asocio estrecho con el Centro para el Género en Organizaciones de la Escuela de Administración Simmons.

Más de un simple espacio de aprendizaje, el Simposio fue también un ámbito para la generación de conocimiento. El eje central de las discusiones fue una serie de documentos de práctica, producidos por personal y copartes de Oxfam, que explora el tema de Género e Interseccionalidad en el contexto más amplio del trabajo de desarrollo internacional. La intención es compartir la experiencia de Oxfam en temas de Género e Interseccionalidad con un público amplio, para poder fomentar la reflexión, el debate y la discusión.

Oxfam América extiende sus agradecimientos especiales a todo el personal y las copartes que participaron en el Simposio y compartieron su pericia mediante estos documentos de práctica. Reconocemos también los aportes de los comités de asesoría y planificación, particularmente a Sandra Sotelo Reyes (Intermón), Carmen Reinoso (Novib), Muthoni Muriu (Oxfam América), Patricia Deyton (CGO), Alivelu Ramisetty (Oxfam América), Maria Ezpeleta (Oxfam América), Eloisa Devietti (Oxfam América) y Lauren Walleser (CGO). También agradecemos el apoyo de Caroline Sweetman y Liz Cooke (Oxfam Gran Bretaña), quienes hicieron posible la publicación de una edición virtual especial de Género & Desarrollo, Intersección de Desigualdades (<http://explore.tandfonline.com/page/bes/cgde-vsi-intersectionality>). Finalmente, les damos las gracias a Irene Muñoz (Oxfam Internacional) y Aileen Charleston (Oxfam América) por su colaboración en comunicaciones.

La interseccionalidad es una teoría feminista y herramienta de análisis para entender y responder a las diferentes maneras en que el género se intersecta con otras identidades. Las experiencias de marginalización y privilegio no se definen solamente por dinámicas de género; existen otros factores como la raza, la condición económica, y la orientación sexual entre otras que son moldeadas por los sistemas sociales de poder.

SERIE DE DOCUMENTOS DE PRÁCTICA SOBRE INTERSECCIONALIDAD

- Ciudadanía Activa de Mujeres y Jóvenes en Nicaragua, Damaris Ruiz y Carolina Egio Artal (Oxfam Intermón)
- Construyendo Resiliencia Sensible al Género a través del Empoderamiento Económico de las Mujeres: Lecciones Aprendidas de Mujeres Ganaderas en Etiopía, Imma Guixé (Oxfam Intermón)
- Re-Politización de la Interseccionalidad: Cómo una Perspectiva Interseccional Puede Ayudarles a las ONGIs a Ser Mejores Aliadas para los Movimientos para los Derechos de las Mujeres, Jenny Enarsson (Oxfam Gran Bretaña)
- El Empoderamiento Económico de las Mujeres y la Violencia Doméstica: Vínculos y Lecciones para Profesionales que Trabajan con Enfoques Interseccionales, Mara Bolis (Oxfam América), Christine Hughes (Oxfam Canadá), Rebecca Fries (Value for Women) y Stephanie Finigan (Prosperity Catalyst)
- "Tu Lucha Es Mi Lucha": Integrando la Interseccionalidad en el Trabajo con Mujeres Lesbianas, Bisexuales y Transgénero en Zimbabwe, Sian Maseko (Oxfam Zimbabwe) y Sammantha Ndlovu (Sexual Rights Centre)

Todos los documentos están disponibles en formato PDF en nuestros sitios web: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/> y <http://policy-practice.oxfamamerica.org/>, y podrán ser distribuidos y citados con la atribución adecuada.

INTRODUCCION

El presente texto revisa la construcción de algunas de las estrategias interseccionales de ciudadanía activa a las que ha contribuido el Programa Ciudadanía Activa de Mujeres y Juventudes (2011-2016), desarrollado por Oxfam en Nicaragua.

El documento se propone evidenciar formas intersecantes de violencia y subordinación que las identidades de mujeres y juventudes de Nicaragua enfrentan en diversos aspectos, y especialmente cómo las redes de jóvenes y los movimientos feministas han tenido el poder de articularse unos con otros en desarrollos paralelos para la lucha contra la discriminación y la defensa de sus derechos.

A través de la experiencia de las redes de jóvenes de Chinandega y de la organización feminista de Nicaragua denominada “La Corriente”, el texto aborda la interseccionalidad como forma de comprender las continuidades y la articulación entre identidades, y pone el foco en la oportunidad de generar resistencias comunes ante ejes superpuestos de opresión y discriminación.

HALLAZGOS

Históricamente Nicaragua ha tenido altos niveles de organización y participación. Sin embargo, la imposición de un modelo único de participación en el que solo caben las expresiones organizadas afines al Gobierno, el incumplimiento de los instrumentos legales y los altos niveles de polarización política han ido debilitando la efectividad de la participación desde las organizaciones de la sociedad civil.

Para las mujeres, esta falta de democracia redundaba en una alarmante disminución de sus derechos. En Nicaragua, en el período 2009-2014, un total de 477 mujeres fueron asesinadas a manos de hombres (Red de Mujeres contra la Violencia), el 78 % de las ocupadas trabaja en el sector informal y el 74 % de aquellas mayores de 65 años no recibe ningún tipo de pensión (Fideg, 2013). Este país también es uno de los siete en el mundo que penaliza totalmente el aborto y, además, lidera cifras de embarazos en adolescentes en América Latina, con una tasa del 24 % (UNFPA, 2013).

Nicaragua es también un país de jóvenes: el 70 % de la población es menor de 30 años de edad y el 33 % tiene entre 18 y 30 años. Sin embargo, las personas jóvenes enfrentan graves restricciones en el cumplimiento de sus derechos más básicos, por lo que “muchos de ellos han optado por demostrar su desencanto y descontento rechazando el sistema, replegándose al espacio de lo privado y deseando emigrar de un entorno que para ellos luce incierto, hostil y cerrado” (Movimiento Juvenil Nicaragüita, 2008, p. 10).

En este contexto y con el convencimiento de que si la opresión opera de forma interseccional, las formas de enfrentamiento de las subordinaciones también deberán activar la interseccionalidad como estrategia. El Programa Ciudadanía Activa de Mujeres y Juventudes (2011-2016), desarrollado por Oxfam en Nicaragua, ha apoyado el impulso y la articulación de las demandas de las redes de jóvenes y del movimiento de mujeres y feminista.

Algunas aproximaciones conceptuales y metodológicas

En este texto, nos interesa poner el foco en cómo se generan resistencias comunes ante ejes superpuestos de opresión, con un abordaje de la interseccionalidad que desvele las continuidades y la articulación entre identidades, y aún sabiendo que las luchas por el reconocimiento pueden entrar en competencia, resaltar los aspectos en los que “los movimientos de liberación de las singularidades tienen el poder de articularse unos con otros en desarrollos paralelos” (Hardt y Negri, 2011, p. 342).

En consecuencia, comprendemos la identidad en los movimientos sociales y los activismos de forma dinámica: “La política identitaria es multidimensional, compleja y fluida, y constituye un aspecto más del repertorio de la acción colectiva, no el resultado o el reflejo de rasgos internos o esencialistas” (Gracia Trujillo, 2008, p. 240).

Además, entendemos que la identidad es también una identidad corporal y “que nos identificamos en relación al género dentro y a partir de una determinada corporeidad, desde una vivencia y una percepción determinada de nosotros/as mismos/as como seres carnales; una corporeidad que es además absolutamente dinámica” (Esteban, 2013, p. 15). Y así, al querer estudiar las relaciones interseccionales, pensamos que tendremos que reconocer y nombrar la diversidad de los cuerpos y abordarlos también desde su materialidad.

El concepto de conciencia interseccional e interseccionalidad política, desarrollado por Crenshaw (2012) queda enfatizado en el texto, siguiendo una concepción *arendtiana* de la política como el espacio en donde las ciudadanas y los ciudadanos se agrupan por el discurso y la acción (Arendt, 1997, p. 30), de forma que “a través de una conciencia interseccional, podemos encontrar y reconocer mejor la base de las diferencias existentes entre la gente y negociar cómo se expresan estas diferencias cuando se construyen políticas grupales” (Crenshaw en Platero, 2012, p. 120).

¿Cuándo y cómo ser joven y feminista amplifica la lucha contra la discriminación?

Las redes juveniles del departamento de Chinandega, Nicaragua, conectadas al Programa de Ciudadanía Activa de Oxfam, se definen como:

... espacios de reflexión, activismo, movilización e incidencia que se han convocado en distintos momentos desde el año 2008 para ejercer una participación activa en los asuntos municipales, departamentales y en algunos casos nacionales, en aras de garantizar el cumplimiento de los derechos de las juventudes (Meza y Acuña, 2013, p. 14).

Se trata de redes de adolescentes y jóvenes de edades entre 15 a 30 años que movilizan unas 500 personas y cuya organización:

... ha significado desafiar una convicción que hace de la juventud un sujeto pasivo social y políticamente, que les excluye de la participación ciudadana efectiva, que les deja sin posibilidad de incidir en la definición de políticas públicas y que les reafirma que su momento para actuar como sujetos políticos será cuando sean adultos (Meza y Acuña, 2013, p. 17).

En esta construcción de nuevas ciudadanías, las personas jóvenes conectan bien con las reivindicaciones de los feminismos, y el señalamiento de que la construcción del sujeto “ciudadano” ha sido tradicionalmente realizada desde una operación de poder que ha “escamoteado” la condición de ciudadanía a las mujeres y los hombres no adultos.

Conocer que la ciudadanía nace como pacto patriarcal permite reconocer que el concepto mismo de ciudadanía está impregnado de relaciones de poder y que la exclusión es constitutiva del poder en Nicaragua: “Desde esta visión de poder, las personas jóvenes son estigmatizadas como sinónimos de problemas e irresponsabilidad. Su involucramiento ha sido desmeritado bajo el argumento de que su participación es reducida” (Díaz y Reyes, 2014, p. 63).

Como resistencia, los y las jóvenes se visibilizan, y en sus acciones activistas retan el orden privado al que por su “minoridad” han sido relegados, y así las redes se toman:

... el espacio público para la movilización de ideas y acciones que pretenden mejorar la vida de las y los jóvenes por medio de campañas, marchas, plantones, incidencia, participación en la gestión local, etc., estimulando una transformación en el sistema político de cada municipio (Meza y Acuña, 2013, p. 51).

Se trata de una extensión a lo público que para *las jóvenes* implica una transgresión mayor por los mandatos de género, de tal modo que:

... el involucramiento de las mujeres en estos espacios es para ellas, para la sociedad chinandegana y para las autoridades locales una transgresión que obliga a cambiar la manera tradicional de concebir a las jóvenes y los lugares que tradicionalmente han ocupado (Meza y Acuña, 2013, p. 80).

En esta conexión de subordinaciones, las redes de jóvenes de Chinandega han podido integrar las tesis feministas de la ciudadanía de los cuerpos bajo un componente llamado *crecimiento personal*, cuya finalidad es:

Promover la agencia de las y los jóvenes por medio de temas que les permitan reconocer su cuerpo como territorio de ciudadanía, como espacio donde se viven limitaciones a sus derechos y que se moviliza para la defensa de los mismos y como territorio que merece ser liberado de las ataduras impuestas por el género, las religiones, la política, los medios de comunicación (Meza y Acuña, 2013, p. 48).

Se trata de una propuesta política en primera persona, que valoriza la experiencia propia y bebe de las ideas feministas de que lo personal es político, desde cuerpos y luchas encarnadas, y desde el desvelamiento de la propia identidad en la consecución del empoderamiento personal y colectivo.

Las alianzas interseccionales también han permitido a las mujeres jóvenes desvelar las subordinaciones de género a lo interno de la redes, ampliando sus resistencias ante el “desempoderamiento interseccional” que sufren como mujeres y como jóvenes. Y se han verificado cambios en su relación con los hombres jóvenes que:

... se ven cada vez más cuestionados en las prerrogativas que socialmente tienen por su género (...) y van tomando consciencia de que solo cuando son capaces de cuestionar su propio ejercicio del poder pueden ejercer una ciudadanía coherente, que reclame a los poderes públicos lo mismo que se reclama a lo interno de sus espacios: democracia, inclusión de acuerdo a las necesidades particulares de cada sector, igualdad y participación real, no formal, lo que hace de las redes espacios más democráticos y equitativos (Meza y Acuña, 2013, p. 80).

En opinión de María José Díaz, activista juvenil y feminista de la organización ASODEL, socia del programa, las alianzas feministas/jóvenes aportan oportunidades relevantes frente al cierre y déficit democrático de Nicaragua, y destaca cómo “el movimiento feminista es el único movimiento sólido orgánicamente, que contiene propuestas claras y contundentes”, y que, sin embargo, “son las y los jóvenes quienes están moviendo los temas en distintos niveles, es decir el movimiento feminista debe crecer orgánicamente y los grupos juveniles son una posibilidad potente para crecer en ideas, acciones y movilizaciones frente al Estado”.

María José también valora las estrategias de incidencia de los grupos juveniles con las autoridades municipales, puesto que “desde estos diálogos es posible integrar las campañas para denunciar la violencia estatal, la física y la simbólica que se vive como mujeres” (2015).

¿Cómo se ven los movimientos feministas de Nicaragua en sus alianzas con las redes y grupos de activistas juveniles?

La Corriente es una red feminista creada en 1994, fundadora del espacio Movimiento Feminista de Nicaragua y socia del programa de Oxfam. Cada año,

La Corriente organiza ciclos de formación con jóvenes de distintos territorios y también ha impulsado la realización de Encuentros Nacionales de Jóvenes, el último en 2014.

Para María Teresa Blandón, directora de La Corriente, la consciencia interseccional es distintiva en este accionar:

Somos una de las organizaciones feministas que más se esfuerza por lograr la participación de los distintos cuerpos jóvenes. Un problema es que todavía decimos que la juventud es homogénea, pero lejos está eso de ser cierto. En el marco de este proyecto financiado por Oxfam, nosotras hemos logrado atraer a distintos cuerpos hacia los espacios que hemos desarrollado con jóvenes.

En los ciclos de formación, uno de los pluses que se reconoce, dicho por las y los participantes, es que ahí están presentes los jóvenes y sus distintos cuerpos, y ese reconocer a otros jóvenes con otras identidades ha sido parte del proceso de aprendizaje.

Y añade:

Una de las riquezas más grandes de los encuentros, además del enfoque feminista, es que colocamos estos temas en el centro. Los cuerpos que facilitan estos encuentros son expresivos de estas intersecciones y diversidad, y también los cuerpos invitados a participar son expresivos. En los talleres, hay una proporción no marginal de lesbianas, indígenas y jóvenes rurales de la costa y del Pacífico (2015).

No obstante, no es fácil trabajar desde un enfoque de alianzas interseccionales. Así, desde La Corriente Feminista, explican que existen algunas tensiones debidas a que el movimiento feminista en Nicaragua se ha visto obligado a posicionarse en un lugar defensivo frente a los hostigamientos y las amenazas del Gobierno. María Teresa dice:

Hay gente que tiene miedo. Hay gente que puede decir: “Mi alianza con las feministas va a poner en riesgo mi propia agenda política”. Esto ha pasado con grupos LGBTI, que piensan que ellos pueden hacer avanzar el reconocimiento de la unión de hecho, o la propia ley de identidad de género.

Así que ellos han dicho: “Mejor seamos cuidadosos”. Esto pasa con ciertas organizaciones rurales y afro. Estos grupos piensan que mejor no nos metamos con las organizaciones feministas porque son muy confrontativas, porque si nosotras hablamos mal de Gobierno en público, vamos a poder incidir poco con el Gobierno (2015).

Otras tensiones tienen que ver con estas miradas muy polarizadas, dicotómicas, que han estado particularmente presentes en este debate generacional, en el sentido de que:

... hay gente que está muy empeñada en encontrar más distancia que puntos de coincidencia entre el feminismo joven y el feminismo adulto. Sin embargo, existe una mirada más dialogante que ha tenido mayor resultado para que los conocimientos y herencias del feminismo más fundacional alimenten los procesos que desarrollan las mujeres jóvenes (2015).

Un buen ejemplo de ello sería la opinión de la activista de ASODEL. Asimismo, en el trabajo con jóvenes cabe identificar otra tensión, sobre todo en el trabajo con hombres jóvenes, y en este sentido la advertencia de la representante de La Corriente Feminista:

Algunas agencias de cooperación tienen mucha responsabilidad en ello, especialmente aquellas que han hecho una apuesta por los grupos jóvenes, que está bien, pero que lo han hecho haciendo caso omiso de la existencia de un movimiento de mujeres y feministas que ha trabajado mucho para abrir espacios en el trabajo con jóvenes (2015).

Respecto a las oportunidades políticas de las intersecciones entre activismos juveniles y feminismos, desde La Corriente Feminista se valora la consecución

de una mayor legitimidad del movimiento feminista en la sociedad junto con la ampliación de la capacidad de convocatoria que permite evitar el aislamiento de las organizaciones/redes feministas en un contexto más bien hostil a las demandas feministas. También se valora el facilitar el trabajo con hombres — hombres jóvenes— interesados en construir nuevos modelos de masculinidad.

En términos de alianzas, se ha podido apoyar la creación de nuevos colectivos de jóvenes, invertir en nuevas nociones y prácticas de liderazgos que cuestionen la reproducción de prácticas autoritarias, sexistas y homóforas, y construir relaciones entre activistas feministas, activistas jóvenes, activistas ambientales y por los derechos de las personas LGBTI.

Estas alianzas con los activismos juveniles en Nicaragua consiguen transformar imaginarios sociales a través de compartir argumentos que fortalecen la influencia en familias y comunidades de referencia, amplifican las voces críticas en torno a los fundamentalismos religiosos que tienen entre sus principales objetivos a la población joven e inciden en los medios de comunicación que de manera creciente contratan a personal joven, potenciando el uso de las redes sociales para el activismo a favor de la igualdad y de los derechos de las mujeres.

Para María Teresa, la mirada interseccional en los feminismos:

... nos ha ayudado a aprender de esos cuerpos, pero también nos ha servido para enriquecer al feminismo con estas miradas y que no nos quedemos en un análisis muy parcializado, fragmentario. Y es importante para la propia legitimidad del feminismo como un movimiento que pone la mirada en el patriarcado y con la misma intensidad pone la mirada en contra del racismo, el neoliberalismo, y la homofobia y la transfobia.

En términos paradigmáticos, la entrevistada agrega:

Lo más relevante de los diálogos y las alianzas entre las organizaciones feministas y organizaciones de jóvenes es la promoción de cambios de mayor trascendencia en el ámbito de las tradiciones y los imaginarios

sociales alrededor del cuerpo, de la sexualidad, de las identidades, de los géneros, para la desconstrucción de las jerarquías de poder.

Para La Corriente, este accionar interseccional retroalimenta el feminismo con nuevas miradas/desafíos en las agendas feministas y enfoques más inclusivos y expresivos de la diversidad (2015).

NOTAS

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

Blandón, M. T. (2015). *Cuestionario Interseccionalidad*. Programa Ciudadanía de Mujeres y Juventudes, Nicaragua.

Crenshaw, K. (2012). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color*. En Platero, R. (Lucas) (ed.). 2012.

“Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada”. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Díaz, M. J. y Reyes, K. (2014). *Activismo juvenil, ¿Dónde estamos, a dónde vamos?* Nicaragua: Red Nicaragüense Democracia y Desarrollo.

Díaz, M. J. (2015). *Cuestionario Interseccionalidad*. Programa Ciudadanía de Mujeres y Juventudes, Nicaragua.

Esteban, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

FIDEG (2013). *Informe de resultados de la encuesta de hogares para medir la pobreza en Nicaragua*. FIDEG 2012.

Grupo Focal Interseccionalidad (2015). Programa Ciudadanía de Mujeres y Juventudes, Nicaragua.

Hardt, M. y Negri, A. (2011).

Commonwealth. El proyecto de una revolución del común. Madrid: Akal.

Red de Jóvenes Nicaragüita (2008). *Situación y perspectivas del ejercicio de ciudadanía de la juventud nicaragüense*. Managua: Kellogs /Red de Jóvenes Nicaragüita.

Romero, M. y Acuña, O. (2013). *Redes Juveniles, ciudadanías del presente*. Managua: Oxfam/Asodel.

Trujillo, G. (2008). *Deseo y resistencia*. Barcelona: Egales.

UNFPA (2013). *El Estado de la Población Mundial*.



OXFAM